

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

HISTORIA DE LOS JUECES
DE CÓRDOBA

POR

ALJOXANÍ

Muhammad ibn Harith, Abu 'Abd Allah, al Khushani

TEXTO ÁRABE Y TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

POR

JULIAN RIBERA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

IMPRENTA IBÉRICA.—E. MAESTRE

POZAS 12.—TELÉFONO 3.854

1914

In compliance with current
copyright law, the Univer-
sity of Minnesota Bindery
produced this facsimile on
permanent-durable paper to
replace the irreparably
deteriorated original volume
owned by the University
Library. 1988

UNIVERSITY OF MINNESOTA
LIBRARY

قال محمد قال لي ابو عبد الله محمد بن عبد
الملك بن ايم بن مرز سليم بن اسود مرزعة اشفي
فيها على الموت وكان حينئذ صاحب الحلافة وكان
ابرهيم بن قلزم مترشدا للحلافة وكانت له ناحية
من هاشم فانه يوم خميس فقال له قد تعلم
ما فيه سليم وغدا الجمعة فكتب هاشم الى
سليم بن اسود يسأله ان كان به نهضة للحلافة
بالناس والا فيعلم بذلك لينكر فيمن يقوم بالخبة
والحلافة فكتب سليم الى هاشم انا متخفف وهي
اكثر من نهضة فلما كان من الغد تحامل واتى
بتهادي بين اثنين حتى خكب بكلمات مختصرة

قال محمد وسمعت بعض رواة الاخبار يحكي
[308] عن سليم وابن قلزم في الحلافة حكاية
مستكرفة قال كان سليم بن اسود يعلم شدة
شهوة ابن قلزم في الحلافة وترشده لها فلم يشعر
سليم يوما من ايام الجمعة في ضحى النهار
حتى استاذن عليه ابن قلزم للدخول عليه فحضرت
لسليم فيه كبيبة فقال لغلامة اخرج اليه وانت
تبكى وقل له مولاي في الموت ثم ادخله على
من بعد ثم اضجع سليم وسجى على نفسه
وجعل يسوق النفس كما يفعل من احتضر فدخل
ابن قلزم فتوجع واستعبر ثم خرج من فورة ذلك

الى هاشم وقال سليمان يحشرج الموت وما اخذه
يبلغ وقت الجمعة حتى يموت فتدارك بالكتاب الى
الامير ابقاه الله فان المقام فى ضيق الوقت صعب
فقال له هاشم انت رايتة بهذة الحال فقال نعم
هذا خروجى من عنده اليك فقال هاشم ما بعد
هذا شى ثم وضع يده فكتب الى الامير يخبره ان
ابن قلزم اتاه وحكى له انه دخل على القاضى
سليمن وهو يحشرج وقد ضاق الوقت فلينكر الامير
ابقاه الله فى ذلك ففكر الامير رحمة الله ساعة وكان
من الكمال بحيث ما عرفت الخاصة والعامّة فوقف
على ان ابن قلزم كان يشتهى الصلاة ولم يسمع
لسليمن قبل تلك الساعة بعلّة ولا مرض فادرك
بذكراه ما لم يدرك هاشم وعلم ان الخبر دخلا
فقال لفتى من وجوه فتياحه اذهب الساعة وادخل
على القاضى وانكر حالته وما هو عليه فان وجدته
يتكلم ويبين عن نفسه فسأله ان كانت به كفاة
على الذكبة والحلاة اليوم فاتى الفتى فدخل على
سليمن فوجدته جالسا جلوس الرحة فسلك له الامر
واعلمه ببعض الخبر فقام سليمان من مقعده
ذلك حضرة الفتى وجالس على كرسى وامر ان يوتى
بالماء يتوضا فتوضا ولبس ثيابه وخرج مع الفتى
راحلا الى الجامع ورجع الفتى [309] الى الامير

Y añadía Aslam: Mi hermano Hájim estuvo algún tiempo, cerca de dos meses, disgustado con Baquí ben Májlad; pero después se le fué borrando la memoria de este disgusto.

Soleiman ben Asuad permaneció ejerciendo el cargo, después de Amer ben Abdala, en la segunda etapa, hasta que se hizo viejo y la edad puso en evidencia que sólo era ya una ruina. El monarca Mohámed recibió una carta que aparecía firmada por Amer ben Abdala, en que se le decía: "Soleiman ben Asuad ha entrado ya en la decrepitud [pág. 149]; se ha debilitado completamente su vigor físico y es incapaz ya de actuar como juez." El soberano ordenó a los ministros que mandasen llamar a Soleiman y a Amer: a Amer para preguntarle si él había enviado al soberano aquella carta; y a Soleiman para preguntarle si se encontraba con fuerzas para continuar ejerciendo su cargo. Los ministros hicieron comparecer en su propio despacho a los dos a un tiempo; y ambos se sentaron. Amer ben Abdala era hombre muy circunspecto y comedido, tranquilo y reposado, mientras que Soleiman era todo lo contrario: vivo y ligero en los movimientos del cuerpo. Los ministros sacaron la carta, la leyeron delante de Amer y preguntaron a éste:

—¿Has sido tú el que la ha dirigido al soberano?

—Dios me libre—contestó Amer—; yo, por Dios, no la he escrito.

—Oh Abuabdala—dijo Soleiman—; tú no la habrás escrito, pero la habrás dictado para que otro la escriba.

—No, por Dios—dijo Amer—no sólo no la he dictado, sino que no sé nada de esa carta.

—Si tú quisieras ser sincero —replicó Soleiman— dirías que el autor de la carta es tu hijo Abuámer.

Soleiman continuó hablando largamente en este sentido. A todo esto Amer ben Abdala, con la cabeza baja, sufría calma y pacienzudamente, conteniéndose con extraordinario dominio de sí mismo. Soleiman, al fin, le increpó diciendo:

--Ahora haces también como quien no oye; haces como quien aguanta pacientemente, ¡como si no te conociera yo!

—Todo sea por Dios—dijo por toda contestación Amer—; todo sea por Dios.

Y puso las dos manos juntas en el suelo, con ademán de levantarse. Al verle en esa posición, Soleiman da un brinco con ligero movimiento y con viveza, y le extiende su mano ofreciéndosela y diciendo:

—Dame la mano, oh Abuabdala, para que yo te ayude a levantarte.

Entonces Amer se quedó mirándole, tranquilamente sentado, diciendo:

—A Dios sólo es a quien se debe pedir ayuda; solo a Dios hay que pedir ayuda; solo a Dios hay que pedir ayuda.

E inmediatamente se marcharon cada uno por su lado.

[Pág. 150] Abuabdala Mohámed ben Abdelmélíc ben Aymán me dijo:

En cierta ocasión Soleiman ben Asuad cayó gravemente enfermo y estuvo a punto de morir. Era entonces jefe de la oración; e Ibrahim ben Cólzom se consideraba a sí mismo presunto candidato para sucederle; y con suficiente motivo, por cuanto disfrutaba de mu-

cho valimiento con Háxim. Ibrahim un jueves se presentó en casa de Háxim y le dijo:

—Ya sabes en qué situación se encuentra Soleiman [por su grave enfermedad]; mañana es viernes [día festivo en que el jefe de la oración debe ir a la mezquita].

Háxim escribió a Soleiman ben Asuad preguntándole si se consideraba con fuerzas suficientes para dirigir al pueblo en la oración y, de no ser así, que hiciera el favor de comunicarlo para ver a quién había que encomendar el sermón y el rezo. Soleiman contestó a Háxim:

—Yo estoy bastante ágil y tengo fuerzas sobradas para cumplir con mis deberes.

Por la mañana se impuso el trabajo de ir a la mezquita y, aunque andaba con alguna dificultad, apoyado en dos personas, aun tuvo aliento para pronunciar breves frases en el sermón.

He oído referir a un narrador de noticias históricas una anécdota muy chistosa y divertida, en que intervienen Soleiman y Abencólzom, a propósito del rezo en la mezquita. Soleiman ben Asuad sabía los vivísimos deseos que Abencólzom tenía de llegar a ocupar el cargo de jefe de la oración, cargo para el que se consideraba como candidato. Un viernes, a media mañana, cuando Soleiman más descuidado estaba sin pensar en tales cosas, se presenta Abencólzom en su casa pidiendo permiso para entrar a visitarle. Soleiman tuvo de improviso una ocurrencia muy peregrina: dice a su criado:

—Sal tú a recibirle; pero has de ir llorando y exclamando: ¡mi amo se está muriendo! Después de eso, dile que entre.